

mento de fidelidad, ó hizo mas, admitió como esposa de su primogénito don Ordoño á doña Urraca, hija del conde de Castilla. El matrimonio se verificó por los años 946, y ambos esposos ocuparon el trono en 5 de enero de 950, por haber renunciado la corona don Ramiro. Muy poco tiempo después don Sancho, hermano del rey, que deseaba ceñirse la corona, se confederó con su tío el rey de Navarra don García y con el conde de Castilla; don Ordoño III, hábil y poderoso guerrero, triunfó bien pronto de aquella coalición, pero dícese que incomodado con la deslealtad de Fernán González, repudió á su hija doña Urraca á principios de 953. Anádesse que esta princesa se casó nuevamente con don Ordoño, llamado el Malo, que ocupó algún tiempo el trono, cuando fué espulsado don Sancho el Gordo; que tuvo de él, entre otros hijos, á doña Velasquita; que al recuperar don Sancho la corona, huyó don Ordoño el Malo á Asturias, después á Castilla, de donde le arrojaron los Burgaleses, quitándole á doña Urraca y sus hijos, y por último á tierra de Moros, donde falleció; en fin, que doña Urraca casó por tercera vez, según unos, con don Sancho, rey de Navarra, abuelo del mayor, y según otros con un príncipe llamado don Jimeno. Esto es lo que dicen varios biógrafos; pero es de advertir que el P. Manuel Risco, que al escribir la *Historia de la ciudad y corte de León y de sus reyes*, tuvo á su disposición los archivos principales de la misma, niega el repudio de doña Urraca, y por consecuencia todo lo demás que por causa de él se refiere de la propia princesa. Cualquiera que sea la verdad en cuanto al repudio y matrimonios sucesivos de doña Urraca, es indudable que fundó el monasterio de San Cosme y San Damián en Covarrubias, y que en él acabó sus días santamente en el año 965, diez después de la muerte de Ordoño III.

URRACA, reina propietaria de León y de Castilla, era hija de don Alfonso VI y de su segunda esposa doña Constanza de Borgoña, y nació hacia el año 1080. Sus padres confiaron la educación de esta princesa al famoso conde don Pedro Ansúrez, el cual cumplió este encargo con la prudencia y fidelidad que le eran propias, siendo en el interés que se tomó, y en el tierno afecto que profesaba á doña Urraca, un verdadero padre. Cuando llegó á la edad núbil, don Alfonso VI procuró dar un esposo á su hija, heredera presunta de los reinos, á falta de sucesión varonil, y recayó la elección en el conde don Ramiro, hijo del conde de Borgoña Guillermo, y hermano de Guido, que ocupó el solio pontificio con el nombre de Calixto II. El matrimonio se efectuó por los años 1095, y los nuevos esposos recibieron de don Alfonso el gobierno de la Galicia con el título de condes soberanos. Gobernaron aquel antiguo reino con felicidad y con aplauso, no solo de los Gallegos, sino tambien del rey; y tuvieron dos hijos muy célebres en nuestra historia: don Alfonso, que después reinó con título de emperador, y la infanta doña Sancha, lustre y gloria de León. Don Ramon de Borgoña falleció en Grajal de Campos el año 1107, y en los primeros dias de julio de 1109, doña Urraca heredó, como propietaria por falta de varón y muerte de don Alfonso VI, los reinos de León y de Castilla. — Tan luego como falleció este monarca, preten-

dió apoderarse de sus estados el rey de Aragon don Alfonso I, llamado el Batallador; era este príncipe guerrero hábil y valeroso, pero su ambición y su crueldad le hacían aun mas temible que sus talentos militares á los condes y principales señores de León y de Castilla; así es que aconsejaron á la reina que se casase con él, como medio único de contenerle en los límites regulares. Doña Urraca, ya por cumplir uno de los encargos de su padre, ya por no disgustar á los grandes, accedió á sus deseos, bien que contra todo su gusto, como demostró al tiempo de tratar con el conde don Fernando, acerca de la coronación de su hijo don Alfonso, como rey de Galicia. Verificáronse las bodas en el castillo de Anñoñ 2 mediadas de octubre de 1109; pero dueño don Alfonso de Aragon de la persona de la reina, quiso tambien serlo de sus estados. Los dos esposos se hallaban dentro del tercer grado de consanguinidad; sin duda por evitar la guerra, no se detuvieron ni la reina ni los grandes á obtener la dispensa del papa: así es que algunos obispos querían oponerse á la celebracion de un matrimonio, que no podía subsistir mediando aquella nulidad. Los primeros actos de don Alfonso el Batallador fueron dirigidos á perseguir de muerte á los prelados que se opusieron á su enlace. Después comenzó á tratar bastante mal de palabra y obra á la reina, concluyendo con intentar la muerte del joven don Alfonso VII, sucesor en los reinos de Castilla y León. La reina doña Urraca debía detestar al esposo que la maltrataba y quería asesinar á su hijo; al propio tiempo el papa Pascual II, por conducto del abad de Clusa, hizo entender á los reyes que su matrimonio era nulo, y que debían separarse, mandato á que la reina se manifestó desde luego obediente, ya porque la libertaba de la tiranía de don Alfonso, ya porque estaba muy lejos de querer ofender la majestad divina. El rey de Aragon creyó que era ya inútil ocultar sus designios, y manifestó claramente su intención de apoderarse por la fuerza de los estados de su esposa. La guerra civil se encendió, y los nobles castellanos y fieles leoneses abandonaron á don Alfonso, y se pusieron todos al lado de doña Urraca y de su hijo; mas el príncipe aragonés no abandonó completamente sus proyectos mientras vivió esta princesa, ni en algunos años después. Continuó la guerra y disensiones entre doña Urraca y don Alfonso, el cual tuvo considerables pérdidas desde el año de 1112, en que fué declarado rey de Galicia don Alfonso VII, hijo de aquella reina, viéndose por fin reducido el aragonés á solicitar con vivas ansias volverse á unir con la misma. La reina se negó con resolución á unirse con el rey de Aragon, y desde aquel momento quedó decididamente separada de su esposo, según lo dispuesto por el sumo pontífice. Sin embargo, poco ó mucho, nunca dejó don Alfonso de molestarla en sus estados. Hubiérale tenido siempre á raya, á no haber sido por otras discordias, que como consecuencia de las primeras, se suscitaron entre doña Urraca, su hijo don Alfonso VII y el prelado de Santiago don Diego Gelmirez. Esto dió ocasion á que se formasen nuevos partidos en Galicia, á continuas sediciones, y á las varias disidencias y reconciliaciones entre la reina y don Diego. En aquel tiempo sufrió doña Ur-

raca muchos desacatos, y corrió tales riesgos, que bien se necesitaba una energía mas que varonil para arrostrarlos. Al fin se arreglaron las diferencias, y la madre, el hijo y el prelado, entre quienes mediaban tantos intereses recíprocos, quedaron definitivamente unidos. Mas los alborotadores de Compostela, que en aquella union veían fallidas sus esperanzas de continuo desórden, se entregaron á todo género de excesos, y hubo por precision de imponerles un severo castigo. Conocida (dice un entendido crónista) esta resolucio, se amotinaron y arrastraron al tumulto á una gran parte del populacho. Ya no se tuvo respeto á nada: no valió á la iglesia del apóstol su sagrado; pusieronla fuego; y viendo arder el templo, ¿qué seguridad esperarían la reina y el prelado? Saliéronse del palacio; refugiáronse á la fuerza de una torre, donde estaba la reina y el obispo; ciegos ya, clamaban descubiertamente por su muerte; ponían fuego á la torre, disponense los sitiados á morir; el obispo confesó á la reina y compañeros; no hubo mas racionalidad en el monstruo de la sediccion que permitir que saliese la reina. Salió esta, obligada por el prelado, y recibida seguridad, solo la halló en la vida: perdiéronle el respeto; arrojáronla en el suelo, y en semejante desórden... se debe estrañar mas lo que no licieron. Entre tantos conflictos, quiso Dios que se libertaran todos los de la torre de tan horrorosa tempestad, volviendo los sediciosos en sí, y pidiendo perdon y paz á la reina, que como estaba indignamente avasallada, no tuvo mas respuesta que la de cuanto quisieron los que prevalecían. Luego que se vió fuera de la ciudad y de las manos de los lobos, respiró como leon contra tan execrables atrocidades; y cuando la justa ira de doña Urraca iba por momentos á descargar sobre los sediciosos, libértó al pueblo de la decretada destruccion, á los ruegos de algunos canónigos, y otros habitantes de los que no eran cómplices de la conjuracion. Hizo mas, y acaso lo que ningun otro soberano hubiera podido en circunstancias análogas: perdonó á la multitud, y no vertió una sola gota de sangre, contentándose con desterrar á 100, entre los que tomaron una parte principal en aquel escandaloso y sacrilego motin, en que á la par fueron agravadas la majestad Divina y la temporal. — Este solo rasgo de clemencia basta para dar celebridad á la hija de don Alfonso VI. En medio de las turbulencias que hemos indicado, doña Urraca se esforzó incansablemente por asegurar la tranquilidad pública en sus estados, y por reprimir los muchos vicios y abusos que en ellos se habian introducido; así es que hizo celebrar concilios en tres ó cuatro ocasiones, y con su acuerdo adoptó las medidas necesarias para disminuir los males que afligian á los pueblos. — Hacia los últimos años de su vida (declarada la nulidad de su union con don Alfonso), y siempre espuesta á la ambicion de los estranos y á las disensiones de los propios, doña Urraca buscó algun amparo y consuelo en el matrimonio, y dió su mano al nobilísimo conde don Pedro Gonzalez de Lara, del cual tuvo dos hijos, don Fernán Perez y doña Elvira: con este motivo, los partidarios del rey de Aragon volvieron á calumniarla, esparciendo los rumores de que aquellos hijos eran ilegítimos, porque

no se habia efectuado tal matrimonio entre doña Urraca y el conde. Esta calumnia está completamente desvanecida; existen muchos instrumentos públicos, en los cuales reconoce el emperador don Alfonso VII, como hermanos suyos, hijos de doña Urraca y el conde, á los infantes don Fernán y doña Elvira, y nadie creerá que el emperador consignase en documentos de aquella clase la deshonra de su madre. Doña Urraca, por fin, murió en tierra de Campos en marzo de 1126, y fué enterrada en San Isidro de León. En el mismo año en que murió la reina, hizo su hijo don Alfonso una donacion al monasterio de Silos, concediéndole el lugar de Sinovas, con el fin de que esta oferta sirviese para sufragio de su madre; llámala reina de digna memoria. Doña Saucha se titulaba hija del conde don Ramon y de la venerable reina doña Urraca. Esta reverencia, con que los hijos hacían memoria de su buena madre, y asimismo la respetuosa obediencia, el amor y la fidelidad con que la sirvieron y amaron los obispos y los principales señores de su reino, es la mas fundada defensa de la buena vida y de la honestidad de la gran reina doña Urraca, cuyas obras bien examinadas por los documentos coetáneos, la hacen acreedora á los elogios que le da Berganza, llamándola nobilísima, ilustrísima, venerable y serenísima.

URRACA DE PORTUGAL, primera esposa de don Fernando II, rey de León, era hija de don Alfonso I Enriquez y de doña Mafalda de Saboya, reyes de Portugal, y nació por los años 1148. Los historiadores andan discordes acerca del año en que doña Urraca contrajo matrimonio con el rey don Fernando II. El P. Florez en sus *Memorias*, haciéndose cargo de la opinion de diferentes escritores, prueba evidentemente que aquel matrimonio se habia verificado ya en 1165, por no haber llegado doña Urraca á la edad núbil. Posteriormente el P. Risco ha hecho ver que don Fernando y doña Urraca se casaron en 1159; y en nuestra opinion se celebrarian en esta última fecha los desposorios, aplazando para los años sucesivos la reunion de los contrayentes y consumacion del matrimonio, atendiendo á la corta edad de la reina. Como quiera que sea, doña Urraca no tuvo sucesion hasta 1171 en que dió á luz á su hijo único, que después reinó con el nombre de Alfonso IX. Sin embargo el parentesco que mediaba entre los monarcas de León y Portugal, estuvieron casi en continua guerra, y el de León, aunque yerno ya del portugués, le hizo prisionero en Badajoz en el año 1168, según el Crónicon lusitano, ó en 1169 conforme al de Coimbra. Por entonces se instituyó en el reino de León la ilustre orden de los caballeros de Santiago. Amábanse mucho los dos esposos; pero hubieron de separarse á principios de 1175, no por disgustos domésticos ni por causa de las guerras con Portugal, sino por haberse descubierto parentesco no dispensado, pues ambos eran biznietos de don Alfonso VI. Consta por algunas escrituras que doña Urraca apenas apartada de su esposo, se hizo religiosa de la orden de San Juan, pero tambien que volvió á la corte cuando su hijo Alfonso IX entró á reinar en 1188. Ignórase el año de su muerte; mas se dice que como religiosa de la orden

de San Juan, fué sepultada en Bamba, cerca de Valladolid, que era de aquella religion.

URRACA LOPEZ DE HARO, reina de León (á quien confunden por lo comun muchos escritores con doña Urraca de Portugal, por haber sido tambien esposa de don Fernando II). Era hija del señor de Vizcaya P. Lope Diaz de Haro, y de doña Aldonza Ruiz de Castro, hacia el año 1185. Recibió en dote los pueblos de Aguilar y Monteagudo con sus fortalezas, y cuando quedó viuda en 22 de enero de 1188, ya habia dado á luz dos infantes, don Sancho y don García. Aunque de poca edad, era esta reina muy ambiciosa; y el príncipe Alfonso, hijo de doña Urraca de Portugal y heredero al trono, le causaba una mortal envidia. Empeñada en que su primogénito don Sancho ocupase el trono, hizo todo cuanto pudo por ensalzarle y abatir al legítimo sucesor; valiése de su hermano don Diego Lopez de Haro, alférez mayor y muy querido del rey, pidiéndole que se alzase en favor de su hijo don Sancho, y que le diese el pendon «para que este y no don Alfonso sucediese al padre en la corona.» El conde guardó fidelidad á su señor y no quiso descender, ofreciendo únicamente que si don Alfonso la llegase á inquietar él la defendería. Frustradas sus esperanzas por este lado, comenzó á tratar tan cruelmente al príncipe don Alfonso, que no pudiéndolo sufrir, resolvió abandonar la corte y marcharse á vivir con mas tranquilidad al lado del monarca de Portugal; su abuelo. En efecto, iba ya á pasar el Tajo cuando le llegó la noticia de haber muerto don Fernando II, su padre. Inmediatamente volvió á León y se posesionó del trono, con el nombre de Alfonso VIII, y habiéndose reunido después los dos reinos, entre estos dos monarcas hubo varias discordias que terminaron por el casamiento de don Alfonso IX con doña Berenguela; mas como la reina viuda doña Urraca no dejase de molestarle, resolvió privarla de los pueblos y fortalezas que su padre le habia entregado en dote. Siete años pasaron sin que pudiese tener ejecucion este decreto; porque el conde don Diego Lopez de Haro tan leal antes, como fiel á la palabra empeñada con su hermana, defendió tenazmente los derechos de doña Urraca. Los alcaides de los dos castillos hicieron tambien una resistencia heroica: el de Monteagudo no fué ocupado por las tropas del rey hasta que murió su gobernador de un flechazo; y el de Aguilar, según se dice, «perseveró falto de todo, hasta que no hubo yerba, cueros, correas y ratones que comer, por haberlo consumido todo la guaricion en alimento.» Algunos años después, doña Urraca, que tanto amaba á su hijo don Sancho, tuvo el sentimiento de verle perecer despedazado por un oso. Entonces, sumida en el mayor desconuelo y desengañada de la vanidad é inconstancia de esta vida, fundó el monasterio de Vileña, ocho leguas de Burgos, tomó el velo de religiosa, y profesó en él, por junio de 1224; siendo sepultada, á su fallecimiento, en la capilla mayor de aquella iglesia.

URRACA, llamada *la Asturiana*, hija del emperador y rey don Alfonso VII, y esposa del rey de Navarra don García VI. (Véase ALFONSO.)

URREA (GERÓNIMO DE), escritor español, nació en Epila, Aragon, el año 1513. Era hijo natural de un descendiente de la ilustre casa de Aranda; fué soldado y se distinguió en muchas campañas, sirviendo á Carlos V, que le nombró caballero de Santiago. Se dedicó al mismo tiempo á la poesia. Su produccion mas notable es un *Diálogo* en prosa sobre el verdadero honor militar y los medios de conciliar el honor con la conciencia, Venecia, 1508, en 4.^o Esta obra tenia por objeto censurar los duelos.

URRUTIA (JOSÉ DE), general español, nació en Vizcaya hacia el año 1728: desde muy joven empezó la carrera de las armas; en 1791 obtuvo el grado de brigadier, distinguiéndose en la defensa de Ceuta, sitiada por el rey de Marruecos. Declarada la guerra entre la Francia y la España, hizo la campaña de 1793 en el ejército de Cataluña con el grado de mariscal de campo, bajo las órdenes del general Ricardos, quien le confirió el mando de la vanguardia, y con la cual se apoderó de la mayor parte de las plazas del Rosellon. A fines del mismo año pasó con el grado de teniente general á incorporarse con el ejército de Navarra y Guipúzcoa. Contribuyó mucho á la valiente defensa del Bataillon de la Navarra. En diciembre de 1794 fué nombrado capitán general de Cataluña, y apenas llegó á Gerona cesó desde luego la anarquía que dividía á todos los jefes subalternos, y restableciendo la disciplina, no descansó hasta que fué reorganizado el ejército, á fin de oponerse á las ventajas de los Franceses, dueños ya de Figueras y de su castillo que les habian sido entregados por traicion. Contribuyó á retardar la rendicion de Rosas y el fuerte de la Trinidad, y logró una victoria completa en la batalla que sostuvo cerca de Pons el 14 de junio de 1795. Firmada la paz, y cuando ya se disponia á trasladar el teatro de la guerra en el centro del Rosellon, dejó el mando de Cataluña y pasó á la corte, después de habersele conferido el grado superior de capitán general de los reales ejércitos. En 1796 fué llamado á Aranjuez como otro de los 22 generales que formaban el consejo encargado de redactar nuevos planes y reglamentos militares. Luego se le confió el mando general de artillería é ingenieros; pero á pesar de todos estos honores, jamás quiso adular al príncipe de la Paz, y aun se negó á aceptar el mando del ejército destinado contra Portugal, solo por no ponerse bajo las órdenes del favorito. Falleció en Madrid á fines de 1800.

URSINOS (ANA MARIA DE LA TRIMOUILLE, PRINCESA DE LOS), nació en Francia hacia el año 1643; casó primero en su patria con el príncipe de Talleraud-Chalais, á quien siguió al destierro, y en segundas nupcias en Roma con el duque de Bracciano Orsini, jefe de la poderosa familia de los Ursinos, que la dejó viuda y sumamente rica en 1675. Nombrada camarera mayor de la joven reina de España, primera mujer de Felipe V (1701), no tardó en adquirir un ascendiente sin límites sobre aquella princesa, que tenia mucho sobre ella á ambos y reinó verdaderamente en España. Quería sustraer á este reino de la tutela de la Francia, por lo que durante largo tiempo no pudo caminar de acuerdo con la corte de Versalles. Después de haber

hecho despedir muchos generales y embajadores franceses, recibió de Luis XIV el orden de dejar a España (1704). Aquel acontecimiento modificó sus ideas, aceptó las condiciones que se le propusieron, y trabajó desde entonces en favor de la Francia, pero algunas veces en desacuerdo con Luis XIV. Ella fue la que hizo se llamase de Madrid al duque de Orleans, á quien acusaba de aspirar á la corona de España. En recompensa de sus trabajos pretendia obtener una soberanía en los Países Bajos, y efectivamente el tratado de Utrecht (1713) le concedió una, pero jamás fué puesta en posesion. Cuando murió la reina de España (1714), la princesa de los Ursinos dió por segunda mujer á Felipe V á Isabel Farnesio, creyendo encontrar en ella una princesa frívola y sin carácter, en cuyo nombre pudiese gobernar. Pero apenas entró en España, cuando hizo poner á la princesa de los Ursinos al otro lado de la frontera. Luis XIV la recibió con la mayor frialdad, y por último fué á establecerse en Génova, en donde vivió con la pensión que le pagaba la España. Murió en 1722.

URSINOS (JUVENAL DE LOS). Véase URSINOS.

URSINOS (FULVIUS). Véase ORSINI (FULVIO).

URSULA (SANTA), virgen y mártir, vivió, según se cree, á fines del siglo IV, y fué martirizada con Undecimilia en Colonia el año 384 según unos, y el 453 según otros. El nombre de su compañera Undecimilia (que no quiere decir mas que la undécima hija) ha dado origen á la tradición de las Once mil Virgenes de Colonia, que se refirió fueron degolladas con Santa Ursula por los Hunos. La Iglesia celebra su festividad el 21 de octubre.

URVILLE (DUMONT DE), contra-almirante, nació en 1791 en Condé (Calvados), hizo parte de una expedición en el mar Negro de 1819 á 1820, descubrió en Milo la hermosa Venus de Milo, que decora hoy el museo del Louvre; acompañó en 1822 al capitán Duperrey, en un viaje de circunnavegación, á su regreso publicó diversas memorias científicas, y una *Flora de los habitantes de Saint-Malo* (en latin); se le nombró en 1826 capitán de fragata, por cuya época recibió el mando de las dos corbetas *Astrólabio* y *la Zelea*, con objeto de explorar el Océano, reconoció en la isla llamada de Vanikoro el lugar donde pereció el malogrado *Laperouse*, recogió una inmensa porción de materias preciosas para la geografía y la botánica; dió á luz en su obra titulada *Viaje del Astrólabio* (43 vol. en 8°, 1830 y siguientes) el resultado de sus descubrimientos; emprendió en 1837 un nuevo viaje, esploro

los mares australes, se internó mucho hacia el polo antártico haciendo frente á los mayores peligros en medio de los hielos, descubrió algunas tierras nuevas, entre ellas la Luis Felipe y la Adelia, y á su vuelta fué creado contra-almirante (diciembre de 1840). Después de haber escapado en los mares de tantos peligros, pereció con toda su familia en la horrorosa catástrofe ocurrida en el camino de hierro de Versalles, el 8 de mayo de 1842. Su último viaje se publicó des 1842 á 1843.

USHER (JACOBO), en latin *Ussertus*, prelado anglicano, nació en Dublin en 1580, murió en 1656; fué sucesivamente profesor de teología en la universidad de Dublin (1607); cenciller de la iglesia de San Patricio, obispo de Meath, arzobispo de Armagh, miembro del consejo privado, mostró contra los católicos un celo casi fanático, y cuando estalló la revolución de Irlanda (1649), se vió privado de las rentas de su arzobispado, viéndose en necesidad de huir á Inglaterra, en donde murió ocho años después. Es célebre como historiador y cronologista, fijó el año de la creación del mundo á los 4004 antes de Jesucristo, cuyo cálculo ha sido por largo tiempo universalmente seguido, y se hallaba consignado en sus *Annales veteris et novi Testamenti*, Londres, 1650-54.

UTRERA Y CADENAS (DON JOSÉ), pintor español, nació en Cádiz el 26 de diciembre de 1827, siendo sus padres don Juan Utrera y doña Dolores Cadenas. Desde la edad de seis años hasta la de diez aprendió primeras letras bajo la dirección de don Antonio Hurtado; hasta los doce estudió latinidad con don Manuel Bustamante, mereciendo la nota de sobresaliente, y desde aquella edad hasta los quince los tres cursos de filosofía con don Francisco Perihan en el colegio de San Bartolomé, demostrando siempre la mas esmerada aplicación, siendo su objeto seguir la carrera de las leyes; mas como su afición fuese decidida á las bellas artes, le matriculó su padre en la real Academia de la misma ciudad en 16 de noviembre de 1840. En esta escuela estuvo hasta 1846, habiendo logrado tan rápidos progresos en el dibujo, que no solo sacó siempre la nota de sobresaliente y el primer premio entre todos sus condiscipulos, sino que tambien admiró á sus mismos maestros en las bellas copias al óleo y retratos que hizo en los cinco años de enseñanza que recibió, siendo solo su imaginación y talento su maestro en lo respectivo á pintura. Empezó por sí solo este arte en 1843, en cuyo año abandonó la carrera de leyes. Necesitando su elevado ingenio un campo mas vasto para desarrollarse que el que le ofrecía el cortó recinto de la fortificada plaza de Cá-

diz, pasó á Madrid en octubre de 1846. La obra que le inmortalizará es un famoso cuadro de Guzman el Bueno, héroe defensor de Tarifa en 1293, reinado de Sancho el IV de Castilla, cuadro de grandes dimensiones, que presentado en la esposicion de bellas artes de 1847, mereció el aplauso de todos los inteligentes y el honor de volver á ser presentado en la de 1848, después de la muerte de su joven autor. Falleció en 8 de mayo de 1848, á los 19 años de edad.

UVALDEREDO (SAN), nació en Toledo, de la ilustre familia de los Godos, y tenia quince años cuando tomó el hábito de San Benito. Por sus virtudes y ciencias fué nombrado abad del monasterio de Santa Leocadia y mas tarde obispo de Zaragoza. Asistió á varios concilios celebrados en Toledo, y se halló en la consagración y coronación del rey Witiza. Murió lleno de virtudes el día 20 de abril del año 710 á los veinte y siete de obispado.

UXELLES (NICOLAS DE BLÉ, MARQUÉS DE), mariscal de Francia, nació en 1652, murió en 1730; fué protegido de Louvois, tomó parte como teniente general en el sitio de Filisburgo (1688), defendió á Maguncia contra los imperiales; pero se vió obligado á capitular (1689); fué objeto de la burla general á su regreso á Paris, pero conservó el favor de Louvois y el de Luis XIV, recibió el baston de mariscal en 1703; estuvo en clase de enviado diplomático en las conferencias de Gertruydenberg, en las cuales se hizo muy poco favor, y después de la muerte de Luis XIV fué nombrado presidente del consejo de negocios estranjeros.

UZ (J. PEDRO), poeta alemán, nació en Anspach el año 1720, murió en 1796; desempeñó varios cargos de la magistratura en Anspach, y fué nombrado por último primer juez del tribunal. Fué mas bien versificador, que poeta: gran partidario de la reina, quiso ridiculizar bajo el nombre de *Miltonianos ó Anglicanos* á los partidarios de los versos libres. Tradujo perfectamente varios trozos de Homero, Pindaro y Anacreonte; sus obras poéticas se publicaron en Leipsick, 1768, 2 vol. en 8°.

UZBECK, klan del Kaptchak, desde 1305 á 1312, extendió sus dominios hacia la Rusia, en cuyo imperio puso y quitó príncipes á su arbitrio (Miguel II, Iourie, Demetrio, etc.); formó el proyecto de destruir el cristianismo en Rusia, y de distribuir las ciudades de este país entre los jefes mogoles; saqueó á Tver, Kachin y Torjok, para vengar la matanza de los Mogoles verificada en Tver (1327). Los pueblos que le obedecian tomaron el nombre de uzbecks.

VACA DE CASTRO. Véase CASTRO.

VACA DE GUZMAN (JOSÉ MARIA), poeta español, nació en Granada en 1745. Fué abogado y rector perpetuo del colegio de Santiago en Alcalá de Henares. Escribió: *Las naves de Cortés destruidas*, poema premiado por la Academia española en 13 de agosto de 1778, y traducido al francés por M. Mollin, abogado del parlamento de Paris; un romance endecasílabo, *Granada vendida*, premiado tambien por la Academia española en 1779, etc. En prosa publicó cuatro cartas contra algunos que habian intentado desacreditar sus poesías. Murió este poeta hácia el año 1803.

VACA DE GUZMAN Y MANRIQUE (GUTIERRE JOAQUIN), hermano del anterior, abogado tambien y después oidor de la chancillería de Granada. Murió á principios del siglo XIX. Su obra principal es la traducción que hizo del italiano de los *Viajes de Enrique Wanton al país de las monas*, á cuya obra, que no continuó su autor, el conde de Scriman, por habersele prohibido el gobierno, agregó Vaca dos tomos con el título de suplemento, conformándose en cuanto pudo al estilo de los anteriores. Habiendo acaecido en Granada los terremotos del año 1778, empezó á clamar el vulgo que se abriese el Pozo-á-tron y otros profundos para libertarse de este azote. El ayuntamiento desechó de proceder en esto con acierto, pidió su dictámen á la sociedad económica, y esta lo encargó á su censor don Guérrre Vaca, quien lo dió con el título de *Dictámen sobre la utilidad de la escavacion del Pozo-á-tron y nuevas aberturas de otros pozos para evitar los terremotos, etc.*, Granada, 1779, en 4°.

En el sostiene Vaca lo inútil y aun perjudicial que eran semejantes aberturas, con lo cual se conformó el ayuntamiento y nadie volvió á solicitarlas.

VACA (FLAMINIO), escultor romano que floreció en el pontificado de Sixto V. Restauró el arte estatuario y es muy apreciada su coleccion titulada: *Memorie de varie antichità di Roma*, publicada en Roma, 1704, por Octavio Falconieri.

VACQUERIE (J. DE LA), magistrado, natural de Arras, el cual se dió á conocer á Luis XI por la entereza con que se resistió en 1476 á entregar á Arras á los que iban á tomarla en su nombre; este monarca le hizo en 1481 primer presidente del parlamento de Paris, en cuyo cargo mostró no ménos energía; hizo desechar á los magistrados los edictos de Luis XI que establecian nuevos impuestos, y obligó al rey á que los revocase. La Vacquerie hizo tambien representaciones muy enérgicas en tiempo de la regencia de Ana de Beaujeu. Murió en 1497.

VADE (J. JOSÉ), poeta burlesco, nació

en Ham en 1720; era hijo de un honrado mercader, y aunque no estudió formalmente, se hizo poeta, sin embargo, con la lectura de los autores franceses. Descolló en un género nuevo, el género picaresco, imitando perfectamente en sus versos el idioma de las plazuelas del duque de Agenois y ocupó mas tarde un empleo de poca consideracion en el ramo de rentas. Con un carácter jovial, amigo del vino y de la gente alegre, frecuentaba las tabernas y era buscado tambien en la alta sociedad por sus chistes y felices ocurrencias. Murió á los 37 años de edad (1757), habiendo abreviado su vida con sus excesos. Ha dejado multitud de canciones báquicas, y además la *Cuba sola*, poema épi-tragi-picaresco-héroe-cómico, las *Cartas del criadero de ranas*, sonetos picantes, madrigales, epístolas del mismo género, óperas cómicas y parodias que tuvieron mucha aceptación.

VAENIUS (OTTO), pintor. Véase VAN-VEEN.

VAHIA (ALEJO DE), escultor español, que florecia en Becerril de Campos á principios del siglo XVI. Entre otras de las obras que ejecutó, merecen especial mencion las estatuas de San Juan y de la Magdalena que trabajó para el retablo mayor antiguo de la catedral de Palencia, las cuales fueron muy elogiadas por los inteligentes.

VAILLANT (J. FOY), numismático, nació en 1632 en Beauvais, murió en 1706; dejó la medicina para dedicarse al estudio de las medallas; hizo muchos viajes á espensas de Luis XIV á Italia, Sicilia, Grecia, Egipto, Persia, Holanda ó Inglaterra, y trajo consigo preciosas colecciones numismáticas, no sin haber corrido graves riesgos. Fué preso por los Argelinos, y estuvo en la esclavitud cuatro meses, y á su regreso se le nombró miembro fundador de la Academia de inscripciones. Se le deben varias obras, notables por la originalidad y exactitud de los descubrimientos.

VAILLANT (WALLERAN), pintor y grabador, nació en Lila en 1623, murió en 1677; fué hábil dibujante y colorista, y el primer grabador en negro. Vivió algun tiempo en Amberes y Amsterdam, y cuatro años en Francia. Tuvo cuatro hermanos, á los cuales enseñó su arte, y que se distinguieron tambien; sobre todo el segundo, Bernardo Vaillant.

VAILLANT (SEBASTIAN), botánico, nació en 1669 á los alrededores de Paris, murió en 1722; fué ayudante-cirujano del ejército; después secretario de Fagon, primer médico de Luis XIV; obtuvo la direccion del Jardin de las Plantas; fué nombrado profesor, y en 1716 miembro de la Academia de ciencias. Habia prescrito el sistema sexual de las plantas, que

tanta reputacion ha dado á Linné. Su obra principal es el *Botanicón parisiense*, con mas de 300 láminas (cuya obra no pudo concluir). Véase LEVAILLANT.

VAISSETTE (FR. JOSÉ), sabio francés, nació en 1685 en las cercanías de Alby, murió en 1756; fué en un principio procurador del rey; dejó esta plaza para tomar el hábito de benedictino, y entregarse con mas libertad á sus estudios favoritos; se le llamó en 1715 á la abadía de San Germain, y se dedicó esclavivamente á la redaccion de obras históricas ó geográficas de la mas alta importancia, siendo notable entre ellas su escelente *Historia general del Languedoc*, Paris, 1730-45, 5 vol. en folio.

VAKHTANG, nombre de muchos reyes de la Georgia, uno de los cuales fundó la ciudad de Tiflis, en el siglo V; el mas célebre es Vakhtang V, que reinó desde 1703 á 1724. Para conservar su corona se vió obligado á abjurar el cristianismo y á hacerse mahometano; contuvo las incursiones de los Lesghiz y de los Tártaros del Cáucaso; pero siendo bastante débil para resistir al poder de Nadir, se retiró al Asia, y murió en Astracan, siendo el último príncipe de la dinastía de los Pagratidas. Escribió una *Cronica universal de la Georgia*, de la cual se conservan algunos manuscritos en Roma y Rusia.

VALA ó WALA, abad de Corbia, pariente de Carlomagno, intendente de palacio de este príncipe, abandonó de repente la corte, y se retiró á un claustro; fué hecho abad de Corbia, y conservó bastante influjo en la corte. Luis el Benigno le confió la educacion de su hijo Lotario; pero tuvo la debilidad de escitar su ambicion, y le impulsó á que se rebelara contra su padre, y tuvo parte en la deposicion de Luis (833). Restablecido algun tiempo después el emperador en su trono, mandó encerrar á Vala en un castillo, y murió en Bobbio el año 836.

VALARSACES, rey de Armenia. (Véase TIGRANES II).

VALART (JOSÉ), humanista, nació en Hesdin (Artois) el año 1698, murió en 1781; se hizo clérigo, fué profesor y preceptor en varias casas, y por último de la escuela militar de Paris. Se le deben varias ediciones de los mejores autores clásicos (Ovidio, Vegeto, Frontino, Horacio, Celso, Cornelio Nepote, Quinto Curcio, César, etc.), una *Gramática latina*, 1736, y otra francesa, 1742.

VALAZE (CARLOS LEONOR DUFRICHE DE), miembro de la Convencion, nació en Alençon el año 1751, fué subteniente de ejército, dejó el servicio y se ocupó en el estudio de la economía política, legislación y literatura, hasta la época de la revolucion, cuyos principios adoptó; nombróle el